

TRANSFORMADO

Los **7** pilares de un
hombre que deja legado

JOE PELLEGRINO

JACK REDMOND



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Este libro fue publicado originalmente en los Estados Unidos en inglés, por BroadStreet Publishing®, con el título *Transformed*, copyright, © 2017 por Joe Pellegrino y Jack Redmond. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Transformado* © 2018 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Ricardo Acosta

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «NVI» ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «TLA» ha sido tomado de la Traducción en Lenguaje Actual © 2000 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5805-7 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6718-9 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7538-2 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 27 26 25 24 23 22 21 20 19 18

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Nos gustaría dedicar este libro
a nuestras familias que nos aman,
a nuestros amigos que nos apoyan y
a nuestro Señor que nos salvó.

—*Joe y Jack*

CONTENIDO

Prefacio: por el obispo Roderick R. Caesar	11
Prólogo: Algunos antecedentes	13
El fundamento: Erigido sobre la Roca	21
Pilar 1 Oración: Todo empieza aquí.....	27
Pilar 2 Personalidad: Quien eres es lo que eres	43
Pilar 3 Pureza: La senda hacia la presencia y el poder de Dios.....	59
Pilar 4 Propósito: Desata aquello para lo que fuiste creado.....	73
Pilar 5 Prioridades: Necesitas un plan de ataque	89
Pilar 6 Perseverancia: Los tiempos difíciles hacen que te conozcas.....	101
Pilar 7 Poder: El Espíritu Santo liberado	111
Epílogo: ¿Ahora qué?	121
Recursos adicionales.....	125
Acerca de Legacy Minded Men	126
Cómo establecer y sustentar un Grupo Legado vibrante.....	128
Encuesta del ministerio de hombres	134
Un legado en un minuto: Guía de debate para catorce semanas de los Grupos Legado	137
Acerca de los autores	159

PREFACIO

El verdadero problema con la cultura en la que vivimos hoy día es que todos sabemos que hay un problema pero pocos nos esforzamos por encontrar una solución. Luego aparece un hombre llamado Joe Pellegrino, quien no solo reconoce los problemas, sino que tiene soluciones piadosas que pueden librarnos del letargo y la falta de responsabilidad que son tan frecuentes en el ministerio masculino actual.

Tenemos la tendencia a creer que los problemas masculinos pueden solucionarse con programas que principalmente involucran al hombre en actividades seculares semiespirituales. Pero muchos intentos fallidos nos llevan a creer que esa no es una solución adecuada. *Transformado: Los 7 pilares de un hombre que deja legado* no es un libro de suposiciones teóricas. Al contrario, realmente presenta siete pilares que deben establecer como absolutos en sus vidas todos los hombres que se esfuerzan por dejar un legado perdurable.

Resulta difícil vivir sin una estrategia. Sin embargo, muchos hombres vagan por la vida cometiendo equivocaciones de las que casi no aprenden nada, lo cual se evidencia por el hecho de que vez tras vez cometen las mismas equivocaciones. Este libro está diseñado para detener esa espiral descendente y dar esperanza a los hombres de que pueden llegar a la cima. Oración, personalidad, pureza, propósito, prioridades, perseverancia y poder son armas eficaces que, si se colocan en el arsenal de un hombre, garantizarán su éxito en el intento de triunfar en la vida. Creo que esta es una lectura obligatoria para todo hombre que desee dejar un legado.

—Obispo Roderick R. Caesar

Prólogo

ALGUNOS ANTECEDENTES

Me llamo Joe Pellegrino, y solo soy un individuo normal, un ciudadano promedio. El 26 de mayo de 1995 es mi fecha de recuperación. Fue ese día, durante una conferencia de Cumplidores de Promesas en Washington, DC, que Dios me ofreció una segunda oportunidad. Y la tomé, poniendo mi vida en las manos de Jesucristo. Comprendí el vergonzoso remedo de hombre que yo había sido en los primeros treinta y tres años de vida: había mucho pecado. Me refiero a *muchísimo* pecado. Pero todo comenzó a cambiar el día en que acepté el regalo de caminar con Jesucristo. A partir de entonces, mi vida ha sido un proceso de crecimiento y de transformación y, a veces, incluso de fracaso.

Antes de conocer a Cristo, yo había estado levantando mi vida como el hombre que construye su casa sobre la arena. Me faltaban cimientos sólidos. Sin embargo, ese día de 1995 cambié el fundamento de arena y lo reemplacé por uno de roca sólida (Lucas 6:46-49). Este nuevo inicio me dio una base firme sobre la cual edificar mi vida, pero esto solo fue el comienzo. Finalmente tuve el fundamento correcto, pero todavía necesitaba el resto de la casa.

La estructura interna, hecha de columnas y vigas, viene a continuación y sostiene todo lo demás. Demasiados hombres se detienen con el fundamento de su nueva vida en Cristo. Pero es importante comprender que Jesucristo no vino solo a salvarnos

de nuestro pecado; vino para que por medio de su poder divino pudiéramos construir una vida nueva y diferente en Él (Juan 10:10).

Así como mi vida antes de Cristo carecía de un fundamento sólido, también tenía pilares defectuosos. Un pilar sostiene peso, y se necesitan varios pilares para sostener una estructura. Hasta aquel crucial día en DC, mis pilares o no existían o se habían desmoronado bajo el peso de mi existencia y mi pecado. Estos pilares se levantaron con materiales baratos y de mala calidad. A fin de construir rápidamente mi imperio, solía tomar atajos y optar por la salida fácil. Entre las tormentas de la vida y bajo el peso del pecado descubrí que mi obra había sido insuficiente.

A través de muchas experiencias dolorosas comprendí que como fundamento sobre el cual edificar necesitaba algo más fuerte y más confiable que yo mismo, y descubrí que necesitaría mejores pilares que sostuvieran todo. Ese día de 1995, después de treinta y tres años de pagar caro por mi diseño defectuoso, comencé a trabajar con un mejor proyecto. Cambié mis planes de vida por los de Dios. Fue un momento estupendo, pues así comenzó el trayecto de reconstrucción.

Una vida de influencia duradera

Este libro te indicará el fundamento de Jesucristo y te ayudará a edificar una vida en Él. También te mostrará los tipos de estructuras que Jesús desea para tu existencia. Los cimientos y las columnas descritas resultarán en una vida de influencia perdurable; es más, son la clave para llegar a ser un hombre que deja legado. Aclaremos que esta es una obra escrita por hombres con defectos. No es un sustituto de la Biblia, el libro escrito por el mismo Autor de la vida. Por tanto, la Biblia es el manual que estudiaremos. La

obra que está ahora delante de ti, *Transformado*, está diseñada para ayudarte a recorrer el camino con Dios.

Como fundador de Legacy Minded Men [Hombres que dejan legado], una organización dedicada a «transformar vidas al involucrar, animar y preparar a los hombres para que edifiquen un legado centrado en Cristo», he aprendido que dedicar tiempo, invertir correctamente en materiales y tener al constructor correcto es determinante en el mundo. He descubierto siete pilares que pueden soportar las pruebas de la vida.

Estos siete pilares son habilidades no negociables que los hombres pueden y deben dominar y utilizar para erigir su vida sobre el nuevo y sólido fundamento. Estos pilares soportarán peso sin importar cómo sea tu vida. Y perdurarán más allá de ti. No querrás tan solo contar con una buena temporada o una buena carrera, sino tener una buena vida que influya en las generaciones siguientes... ese es tu legado. Si construyes bien, lo que edificas permanecerá mucho tiempo después que dejes este mundo. Esta es la manera en que piensa un hombre que deja legado.

¿Cuál es el legado de un hombre?

Legado [del latín *legātum*], plural legados.

1. *Ley*. Disposición legalmente formalizada que de un bien o de una parte del conjunto de sus bienes el testador hace a favor de alguien y que debe ser respetada por el heredero o herederos.
2. Aquello que se deja o transmite a los sucesores, sea cosa material o inmaterial.¹

1. «Legado», Real Academia Española, <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=N3sRlq9|N3sqQho>.

Un legado es un regalo de propiedad, el cual por lo general lo obsequia un antepasado o predecesor. Pero la definición también podría incluir habilidades y ejemplos que aprendemos de quienes nos han precedido. Esto significa que un hombre que deja un legado vive para entregar como herencia algo valioso a sus hijos, a la siguiente generación, a la iglesia o a la sociedad como un todo. Algunos de estos regalos son materiales, pero muchos son espirituales o basados en el carácter.

La realidad es que todos dejamos algo. Algunas personas dejan regalos preciados, otras dejan deudas. Algunos hombres dejan gran moral e historia familiar, mientras otros dejan un caos total. Algunos dejan una fuerte herencia espiritual, otros dejan pecado generacional. Lo más probable es que tengas ciertas posesiones o rasgos de carácter que te sientas orgulloso de transmitir. Y es aún más probable que tengas cosas que ruegas que se terminen contigo.

Si ese es el caso, entonces tal vez seas como yo. Antes que Dios comenzara su obra en mi vida, mi legado no era bueno, así que hice algunos cambios. Y creo que eres suficientemente hombre para también realizar cambios. Si el legado que ahora estás dejando apesta, no te rindas. Al contrario, ten el valor para cambiarlo. Mientras tanto, debes saber que no te encuentras solo.

Ayer ya pasó

He fallado muchas veces en mi vida. También he tenido muchos triunfos. Ambos extremos han sido parte de mi vida: la emoción de la victoria y la agonía de la derrota. Lo cierto es que he atravesado ambas situaciones. Aunque la victoria y el éxito me han impulsado a hacer cosas más grandes, probablemente he aprendido más del fracaso. Por eso es que hace mucho tiempo decidí

permitir que el fracaso fuera mi entrenador, y lo invité a que me enseñara lo que realmente debo saber.

En el proceso decidí que triunfaría en la vida. Aunque mi definición de triunfar definitivamente ha cambiado con los años, ahora sé que la única victoria es en Cristo y solo en Cristo. También decidí llevar una existencia que influyera mucho después de mi muerte. No quería ser alguien que viviera cómodamente ahora, pero que no hiciera nada por hacer del mundo un lugar mejor. Además, decidí ayudar a otros hombres a triunfar donde yo había fallado, enseñándoles a ser esposos y padres en maneras que yo no lo fui.

Deseo invitarte a elegir la victoria y a que ayudes a otros a triunfar. Me encantaría ayudarte a hacer esto. Pero recuerda que así como cuando la cabina en un avión pierde presión y las máscaras de oxígeno bajan, lo primero que debes hacer es ayudarte. Solo entonces podrás ayudar a otros.

Un hombre que deja legado vive de modo victorioso, día tras día. Honra a Dios, ama a su esposa, adiestra a sus hijos y supera el fracaso porque entiende que Dios lo creó para triunfar. Todo esto es un proceso y *Transformado: Los 7 pilares de un hombre que deja legado* es un plano del recorrido. Puedes batear y fallar, pero tienes que regresar a la base y batear otra vez. Si quedas fuera, te esfuerzas, te ejercitas y te entrenas, entonces puedes volver a la base. Sigues esforzándote. Cuando estás al final de la novena entrada logras ese jonrón. Para hacer eso es que Dios te creó, y los hombres que dejan legado están aquí para ayudarte a llegar allá.

Puedes cambiar

Soy prueba viva de que cualquiera puede cambiar. De niño, adolescente y adulto joven yo era un mentiroso crónico. Es más, mentía tanto que en realidad creía las mentiras que estaba diciendo,

hasta el punto que hoy día, todavía no puedo descifrar si algunos hechos fueron producto de mi imaginación o sucesos reales que ocurrieron de veras. También aceptaba las mentiras que la sociedad me decía, pero finalmente aprendí de la Palabra de Dios que la verdad me hacía libre. Así que tomé la decisión de detener la mentira habitual, dejar de aceptar las mentiras de los demás y, principalmente, terminar con la vida de mentiras.

Mi oración es que a través de *Transformado* Dios te ayude a triunfar en la vida. Estos siete pilares se centrarán en la Palabra de Dios... lo que Él dice respecto a la vida y cómo debemos vivirla. Contestaremos preguntas como:

- ¿Por qué los siete pilares son cruciales para construir mi legado?
- ¿Cómo se ve esto en la vida real?
- ¿Cómo salgo de esto?
- ¿Cómo edifico estos pilares en mi vida?

A medida que lees este libro encontrarás más de setecientos casos en que se usa «yo». La universidad Stanford realizó un estudio que reveló que solo el 5% de sus alumnos podía recordar puntos pronunciados en una conferencia cuando las estadísticas eran el fundamento de la charla. Pero más del 60% de ellos fueron capaces de recordar una conferencia en que se presentaba una historia «en primera persona» para consolidar el mensaje. Así que mi amigo y coautor, Jack Redmond, y yo nos sentimos dirigidos a contar historias, principalmente de nuestras vidas, con el fin de ilustrar cada pilar presentado. Algunas harán que nos veamos mal. No tenemos problema con eso, porque sabemos que todos hemos

hecho cosas de las que nos avergonzamos. No obstante, algunas de las historias nos harán parecer buenos. No estamos tratando de presumir, solo queremos ayudarte a recordar los pilares.

Es más fácil construir un gran legado cuando te rodean otros hombres que dejan legado. Únete a nosotros. Nuestro equipo es grande y fuerte, y crece todos los días. Puede que seas alguien común y corriente, igual que yo, imperfecto en muchas maneras, pero eso no debería impedirte ser valiente y hacer grandes cosas en el nombre de Dios y para su gloria.

Pablo describió de una manera concisa qué es ser un hombre que deja legado: «Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos. Todas vuestras cosas sean hechas con amor» (1 Corintios 16:13-14). Así es como he decidido vivir. ¿Y tú? Recuerda que el ayer no tiene que definirte si usas el hoy para redefinirte. Tú decides. ¡Aprovecha el momento!

—Joe Pellegrino

El fundamento

ERIGIDO SOBRE LA ROCA

Los siete pilares descritos en este libro te ayudarán a construir una gran vida y un legado perdurable. Pero eso ocurrirá solamente si los pilares se levantan sobre el fundamento de una relación con Jesucristo y su Palabra. En pocas palabras, todo comienza con una comprensión del evangelio.

¿Qué es el evangelio?

Cuando creó a Adán, la intención de Dios era tener una relación íntima y sin obstáculos con el ser humano. No habría sufrimiento ni muerte, no habría maldad ni pecado. Sin embargo, el Señor le concedió libre albedrío, el cual le permitiría al hombre rebelarse contra Dios, dando como resultado que la humanidad se separara de Él (Génesis 3). Pero el gran amor de Dios por nosotros le hizo concebir un plan para nuestra redención, «recuperándonos» de la deuda que debemos a causa de nuestro pecado.

El plan de Dios empieza a tomar forma en Génesis 3:21, cuando la muerte entra al mundo. Finalmente, cuando Jesús vino, murió y resucitó de los muertos, pagando por el pecado de una vez y para siempre (Hebreos 9:12-14; 10:10). Se nos otorga la dádiva gratis de la salvación por medio de la muerte de Cristo, tal como heredamos

el regalo gratuito del pecado mediante la obra pecaminosa de un hombre. Pero, como con cualquier obsequio, la salvación debe recibirse. Pablo escribe de esto en Romanos 5:12-21:

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.

Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó

la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

Nuestro dilema en realidad es muy sencillo: ¿Queremos recibir el regalo del perdón por medio de lo que Jesucristo hizo en la cruz, o queremos pagar nosotros mismos por nuestro pecado y quedar eternamente separados de Dios?

Recibimos el perdón de nuestros pecados por medio de la fe en lo que Jesucristo hizo en la cruz y sometiendo nuestras vidas a Él como nuestro Señor y Salvador. Él se convierte en nuestro Salvador cuando ponemos nuestra fe en Él, a causa de la obra en la cruz. Él se convierte en nuestro Señor cuando decidimos colocarlo a cargo de nuestra vida. Ambas cosas van juntas y, cuando ponemos nuestra vida bajo su liderazgo, establecemos a Cristo como nuestro fundamento, ahora y por toda la eternidad.

Tu fundamento

Todos hemos visto las secuelas de los terremotos y el daño que causan. Algunos edificios se derrumban mientras otros quedan de pie. La razón de que algunos permanecen es que sus cimientos eran bastante fuertes para soportar la tensión del terremoto. Todos los edificios fueron puestos a prueba, pero solo permanecieron aquellos con los cimientos más firmes.

De igual modo, todos los hombres enfrentan tensión en sus vidas. Algunos pueden atravesarla y seguir de pie cuando todo ha pasado, mientras que otros se derrumban y caen. Estar de pie ante la tensión significa permanecer fiel a tu esposa, ser disciplinado para ir a trabajar todos los días, esforzarte, y mantener una moral y un enfoque espiritual. Derrumbarse significa tomar la salida fácil, renunciar a tu matrimonio, emborracharte o drogarte, o

incluso sumergirte en la pornografía para esconderte de la tensión. En algún momento de nuestras vidas todos enfrentaremos sufrimientos y tormentas, pero mi pregunta es: ¿permanecerá lo que estás construyendo, o será arrastrado por las presiones de la vida? Jesús nos declara esto de forma sencilla:

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina (Mateo 7:24-27).

¿Cuál es tu fundamento hoy día? Pudiste haber escogido este libro porque quieres ser mejor esposo o mejor padre, tal vez quieras construir un legado que bendiga a tus hijos y nietos; o quizá quieres influir en la sociedad y cambiar la cultura en que vives. Todas esas son razones nobles para haber escogido este libro, pero el plan que Jack y yo estamos comunicando empieza con Cristo como el fundamento de tu vida. ¿Comenzaste alguna vez una relación personal con Jesucristo? No estoy hablando de ir a la iglesia ni de «ser espiritual». Más bien estoy hablando acerca de que Jesucristo sea tu Señor y Salvador.

Si quieres comenzar hoy una relación personal con Jesucristo, solo tienes que pronunciar de todo corazón una corta plegaria:

Jesucristo, quiero estar en tu equipo y que seas mi fundamento. Anhele que me guíes y te encargues de mi vida.

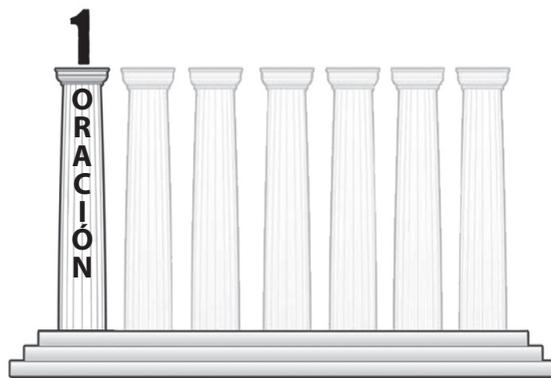
ERIGIDO SOBRE LA ROCA

Deseo comenzar hoy una nueva vida siguiéndote. Sé que he pecado y que he estado separado de ti. Gracias por morir en la cruz a fin de pagar por mis pecados. Pongo mi fe en ti y en la obra de la cruz para pagar por todos mis pecados, y te pido perdón. Por favor, fortaléceme cada día para seguirte. Oro en tu nombre. Amén.

Una vez que tengas un fuerte fundamento como base, al aceptar a Jesucristo como tu Salvador y Señor, es hora de empezar a construir. ¿Estás listo para empezar?

Pilar 1

ORACIÓN: TODO EMPIEZA AQUÍ



Ser cristiano sin orar no es más posible
que estar vivo sin respirar.

—MARTÍN LUTERO

Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia,
y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero
no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.

—SANTIAGO 4:2

Advertencia: Este es el capítulo más importante del libro. Podría asustarte.

Si luchas por hacer de la oración una parte significativa de tu vida, no estás solo. La mayoría de hombres duda del poder de la oración o le aburre la idea de sentarse a hablar con alguien a

quien no pueden ver. Muchos podrían estar tentados a dejar de leer ahora porque no les interesa orar más tiempo o con mayor intensidad. Sin embargo, no permitas que este reto te impida seguir leyendo. Este capítulo tiene la posibilidad de cambiar tu vida. Eres un hombre; por lo tanto, si algo es importante para ti, lo harás. Si eres serio en cuanto a construir un legado, debes ser serio respecto a ser un hombre de oración.

Los hombres que dejan un legado deciden orar

Un hombre que deja legado debe ser un individuo de oración. Solamente mediante la oración podemos descubrir, experimentar y lograr el propósito de Dios para nuestra vida. Solo por medio de la oración podemos dejar un legado sólido para las personas que nos importan. Y solo mediante la oración podemos crear un legado espiritual que bendiga a nuestras familias por las generaciones venideras. La oración es una de las cosas más importantes que podemos hacer. Pero, por años de experiencia, puedo afirmar que la oración no es algo que los hombres hacen de manera natural. A menudo no es lo que suelen hacer cuando las cosas están mal; tampoco es donde suelen acudir cuando todo está bien.

Yo (Jack) he hablado con muchos individuos que están enojados con Dios. Tienen un problema o una situación que desean que Dios cambie, y Él todavía no ha hecho lo que ellos quieren que haga. Por tanto, despotrican y vociferan respecto a la situación, y culpan a Dios por no ayudarles. Lo cómico es que cuando les pregunto si han orado por su problema, con frecuencia me miran atónitos y me confiesan que no lo han hecho.

La mayoría de personas desea cosas y toma medidas extremas para conseguirlas. Discuten, pelean y hasta matan, como dice la Biblia, pero nunca se toman el tiempo para orar y pedirle ayuda a

Dios. Podemos hacer dos cosas cada vez que atravesamos circunstancias difíciles en nuestra vida: enfrentar nuestros problemas con nuestras fuerzas y nuestra capacidad, o volvernos hacia Dios en oración para poder afrontar nuestros problemas con sus fuerzas y su capacidad. La decisión depende de nosotros.

Optar por buscar la fortaleza de Dios en oración es solo el primer paso. Después de tomar la decisión de ser hombres de oración debemos aprender algunas lecciones importantes. Debemos aprender a invertir esfuerzo en algo que no nos viene de manera natural, y debemos aprender humildad en el proceso.

En general, los hombres son hacedores y no habladores, y la definición más simple de oración es hablar con Dios. Él nos ha programado para hacer cosas, y nos resistimos a sentarnos a hablar cuando podríamos estar haciendo algo más «productivo». No obstante, a fin de orar debemos aprender cómo pasar tiempo con Dios.

Gracia y poder mediante la humildad

A los hombres nos gusta llevar la iniciativa: queremos arreglar asuntos; queremos triunfar. Sin embargo, la oración nos quita del asiento del conductor y nos pone en el del pasajero. Requiere que admitamos que necesitamos la ayuda de Dios, lo cual es humillante. La mayoría de personas que conozco rechaza la humildad. Pero, a los ojos de Dios, la humildad no es opcional. Debemos aprender humildad o nos será enseñada de la manera difícil.

Santiago afirma que el Espíritu Santo «da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes» (Santiago 4:6). Una gran definición de *gracia* es el poder de Dios que nos fortalece para hacer lo que Él nos ha llamado a hacer y ser lo que nos ha llamado ser. La Biblia es clara cuando de recibir gracia se trata. Si queremos esa clase de fortaleza en nuestra vida, debemos superarnos y ser humildes.

¿Qué es, por tanto, la humildad? La Biblia ofrece una respuesta directa: «Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con moderación, según la medida de fe que Dios le haya dado» (Romanos 12:3, NVI). Los humildes no tratan de presumir para impresionar a otros o a sí mismos. Como personas cuya mejor cualidad es su fe en Dios, se ven claramente a sí mismos y callan respecto a los demás. ¿No es eso contrario a todo lo que se nos enseña?

¿Humildad? Me perdí esa clase.

¿Hacer que me vea bien a cualquier precio? Obtuve la mejor nota.

Para ser sincero contigo, aquí es donde yo (Joe) tropecé más. Pensaba demasiado bien de mí mismo. Ahora sé esto, pero fue una lección dolorosa de aprender porque cuando Dios quiere que veas algo y continuamente te niegas a verlo, entonces Él captará tu atención y hará que suceda rápido.

La realidad es que se necesita más fortaleza para ser humilde que para presumir. Cualquier individuo puede decir sandeces y actuar como la gran cosa; cualquiera puede ser arrogante y tratar de hacer las cosas solo. Los bares a lo largo de la nación están llenos con sujetos que actúan como si tuvieran tres metros de altura y fueran a prueba de balas mientras sus matrimonios y sus vidas apestan. Es más difícil ser humilde y pedir la ayuda de Dios. Así que sé duro, enfrenta la situación y sé hombre. Humíllate delante de Dios.

Mátalo y ásalo

Los hombres que quieren orar deben aprender a resistir su inclinación natural de actuar primero y hablar después. El deseo de actuar lo ha incluido Dios mismo en los hombres, y es valioso. Pero esa misma conexión, aparte de la ayuda del Señor, puede evitar que

seamos los hombres de oración que Él desea que seamos. Como hombres, estamos en nuestro mejor momento cuando somos dirigidos por Dios, y no solo por nuestros impulsos e inclinaciones.

Tales instintos son profundos. ¿Has oído hablar alguna vez de las sociedades de cazadores-recolectores? Los hombres eran los cazadores, lo cual significaba que la sobrevivencia de la familia dependía en gran medida de su disposición y habilidad para hacer las cosas. Nuestra cultura ha eliminado principalmente la necesidad de cazar para sobrevivir, pero diríamos que el cumplimiento de tareas importantes y el logro de objetivos profesionales son nuestra caza moderna.

Los hombres queremos ver la presa, matarla, arrastrarla a casa y luego asarla. No queremos sentarnos en un restaurante de lujo a hablar de cómo fue preparado el bistec. Queremos devorarlo. Por naturaleza somos hacedores. Sin embargo, desdichadamente la oración se parece mucho a estar sentados sin hacer nada. Queremos entrar en acción. Gracias a Dios, Él nos da la oportunidad, porque la oración es la llave hacia el reino de la acción.

La verdadera oración no es pasiva. Es la forma en que tomamos de manera agresiva lo que Dios tiene para nosotros. Es la forma en que matamos y asamos en el Espíritu. Cuando oramos, estamos en el cuadrilátero, en la pelea, a puño limpio y sangrando. La oración es acción, y es donde realmente se obtiene la verdadera victoria.

Sé todo aquello para lo que Dios te creó

La Biblia es clara en que Dios tiene un propósito para todos y cada uno de nosotros. Él nos creó para hacer «buenas obras» que preparó de antemano (Efesios 2:10). Increíble, ¿verdad? Pero optar por no orar limita ese propósito. Separados del poder de Dios

estamos limitados. Con nuestras propias fuerzas nunca podremos hacer todo lo que Dios quiso que hiciéramos cuando nos formó. Debemos aprender a convertirnos en hombres de oración si alguna vez hemos de convertirnos en hombres de legado.

Puedes aprender esto de la manera fácil o de la difícil. Desafortunadamente, yo (Joe) escogí la manera difícil. Si me preguntaras qué me motivó a convertirme en un hombre de oración, la respuesta sería sencilla: el dolor. Sí, entendiste bien. En mi fracaso: dolor. En mi incapacidad de cambiarme y de cambiar personas y situaciones: dolor. Cuando me miraba en el espejo y no me gustaba lo que veía: dolor. Cuando los que me amaban me criticaban (y yo sabía que tenían razón): dolor.

Muchas veces toqué fondo y perdí el juego que estaba jugando. Me vi obligado a comprender que, sin la participación seria de Dios en ciertas situaciones, yo iba a perder y seguir perdiendo. En oración descubrí que Dios podía cambiarme y que lo haría, y que después me usaría para cambiar la situación. Mi victoria futura solo podía garantizarse si era ganada en oración.

Aprende a orar

Si queremos de veras ser hombres que dejan legado debemos aprender a ser hombres de oración. Este es un reto, pero no es imposible. Tampoco es una habilidad genérica. El modo de relacionarnos con Dios en oración parece diferente en cada persona. Jack y yo no somos la excepción. Mirar nuestros patrones de oración podría ayudarte a crear tu propio estilo de oración. Lo importante es hacer lo que funciona para ti.

Sinceramente, yo (Joe) no suelo tener «tiempos de oración» en el sentido tradicional de orar en momentos establecidos, y estoy bien así. Para mí la oración es más una conversación continua

que tengo con Dios a lo largo del día. He aquí lo que funciona en mí: «Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús» (1 Tesalonicenses 5:16-18).

Mi vida de oración tiende a seguir este pasaje. Trato de vivir en un estado de alabanza por todo lo que Dios ya ha hecho por mí, y ha hecho mucho. A lo largo del día le comunico a Dios que estoy agradecido por el nuevo día, por mi trabajo, por mi familia y por todas sus bendiciones. Creo que mi disposición de alabar al Señor es buena prueba de mi salud espiritual. Si no puedo alabar a quien me dio vida, entonces debo hacerme un fuerte examen de quién soy en verdad y de qué creo en realidad.

La gratitud me ha ayudado a mantener mi cordura durante todos los altibajos que he enfrentado. Me recuerda todo lo que Dios ha hecho y lo bueno que ha sido conmigo. Me hace sonreír y pone esperanza en mi corazón. Ser agradecido también impide que me desanime por todos los problemas en mi vida y en el mundo.

Además de alabar y agradecer a Dios, también le pido cosas a lo largo del día. Siempre hay un millón de pensamientos corriendo por mi mente, así que los convierto en oraciones. Cuando me llega a la mente un pensamiento respecto a alguien con quien he estado trabajando, convierto este problema en una oración. Cuando me preocupa una cuenta que no puedo pagar o un recurso que no tengo, convierto esa inquietud en oración. No pierdo tiempo preocupándome por lo que no tengo o no he podido realizar. En vez de eso invito a Dios a entrar en mi situación y le pido que se encargue de ella.

Cuando conozco a personas que están abrumadas por sus situaciones, no les digo que oraré después por ellas; lo hago allí mismo. Muchos de nosotros declaramos que oraremos por alguien, pero, con todas las distracciones que nos rodean, o por una simple

falta de atención, no lo hacemos. Por eso trato de orar mientras la petición está fresca en mi mente, porque esto honra a Dios y a la persona que hizo la petición. Se ha vuelto habitual en mí convertir constantemente estos problemas y estas necesidades en oraciones cuando me piden que lo haga, y así no olvido orar más tarde por tales peticiones.

Aparte de alabar y hacer peticiones, también me gusta hablar con Dios. Él es mi Padre y siempre está allí para mí. Dios ya sabe todo lo que me ocurre, y todo acerca de mí, por tanto no tengo nada que ocultarle. Llego ante Él exactamente como soy, y le hablo.

Otro hábito de oración que he desarrollado es mantener una lista de peticiones de oración. Como dueño de negocio, esposo y padre, tengo muchas preocupaciones y muchas peticiones que puedo llevar ante Él a lo largo del día. En Legacy Minded Men pasamos nuestro tiempo y esfuerzo para llegar a individuos que enfrentan problemas de «hombres». A medida que interactúo con ellos, me entero de sus necesidades y retos, y mi lista de oración crece. Con el paso de los años he aprendido a cuidar de mis asuntos y a dejar que Dios se encargue de los suyos. Mientras oro a lo largo del día, confío continuamente en que Dios oye y está arreglando las cosas tras bastidores.

Este estilo de vida de oración ha resultado en oraciones contestadas, lo cual me ha animado a seguir orando. La oración invita a Dios a situaciones que parecen no tener esperanza. Hay ciertas cosas que solo Dios puede cambiar realmente, y por eso es que oro.

La oración funciona

Corría el verano de 2007; mi hijo Jordan (de Joe), quien tenía doce años de edad, estaba en su primer viaje misionero, y fue a Oswego, Nueva York, para ayudar a reconstruir una casa. En uno de los

últimos días del viaje, él estaba trabajando en la planta baja. Su labor consistía en pasar al segundo piso láminas contrachapadas de 2,40 x 1,20 metros y 1,6 centímetros de espesor, que luego los trabajadores en el segundo piso pasarían al tercero.

Al final del día, Jordan y el líder de su equipo pasaron una última lámina a los chicos en el segundo piso. Pero, cuando el grupo del segundo piso la pasó al tercer piso, nadie estaba allí para agarrarla. El personal del tercer piso había pensado erróneamente que su labor había concluido y no estaba en su lugar. Como no había nadie para agarrarla, la lámina de contrachapado cayó en picada hacia el primer piso. Quienes la vieron, gritaron: «¡Corran!». El líder del equipo escapó, pero mi hijo tropezó y el tablero contrachapado le cayó directamente sobre la pierna. El daño fue significativo. La pierna estaba aplastada y el pie le colgaba de los ligamentos.

Mi esposa Bethanne y yo recibimos una llamada respecto al accidente mientras Jordan iba en camino al hospital. Cuando preguntamos cuál era el daño, dijeron que lo más probable era una pierna rota o fracturada. Además nos dijeron que no nos preocupáramos. Bethanne trepó a nuestra furgoneta y exclamó: «¡Yo manejo!». Entonces condujo como alma que lleva el diablo hasta llegar al hospital. En el camino recibimos una llamada del médico, quien nos informó que Jordan necesitaba una cirugía de inmediato para liberar la presión en la pierna. La operación se realizó mientras aún estábamos en camino. No pudieron esperar a que llegáramos allí porque temían que el hueso fuera a romperse a través de la piel si la pierna seguía hinchándose.

¿Pierna fracturada? Sí, no lo creo. Para cuando llegamos al hospital de Oswego, Jordan había salido del quirófano y yacía adormilado en una cama de hospital. Desdichadamente, debido a la hinchazón no pudieron ponerle nada en la pierna con

revestimiento de yeso. El chico estaba muy dolorido, por lo que nos quedamos con él esa noche en el hospital. Al día siguiente lo llevamos a nuestro hospital local donde podía verlo un especialista en pediatría. Puesto que la pierna de Jordan no tenía ninguna protección, sintió cada sacudida del vehículo en el viaje hasta allá.

El especialista nos dio malas noticias: Jordan tal vez nunca volvería a caminar. Para empeorar las cosas, nos informó que la lámina de contrachapado había pasado por el centro de la epífisis humeral, lo cual probablemente significaba que la pierna dejaría de crecer. También significaba que, para mantener ambas piernas de la misma longitud, tendrían que romperle la otra pierna a Jordan, limitándole también su crecimiento.

Nos negamos a creer este informe y nos volvimos hacia el Creador en oración ferviente (Santiago 5:16). Oramos mucho y le dijimos al médico que, independientemente del pronóstico, Jordan iba a recuperarse. Este niño había sido cubierto de manera significativa en oración desde antes que naciera, y decidimos seguir poniendo su vida y su cuerpo en las manos del Dios en quien habíamos aprendido a confiar.

Más tarde ese año, cuando finalmente le retiraron el yeso, Jordan caminó otra vez. ¡Los médicos estaban asombrados! Lo que es aún más sorprendente es que Jordan jugó a la pelota la siguiente primavera, y fue capaz de lanzar, batear y correr a las bases. No solo eso, sino que ha crecido casi treinta centímetros desde que los médicos nos dijeron que sus epífisis humerales estaban demasiado deterioradas para permitirle tener más altura.

Mientras escribo esto, Jordan tiene poco más de un metro ochenta, y es el miembro más alto de nuestra familia. ¿Cómo pudo haber sucedido esto? La recuperación de Jordan desafió a los médicos, quienes no podían entender cómo había sucedido. La respuesta es simple: ¡la oración es poderosa y funciona!

La oración como relación

Más o menos durante los primeros diez años de mi caminar cristiano, a mí (Jack) no me apasionaba la oración de manera constante. Oraba y Dios contestaba muchas de mis oraciones, pero en realidad estaba fallando en la prueba de humildad. Me hallaba totalmente lleno de orgullo. En lugar de evaluarme conforme a la fe que Dios me concedió, como se nos dice en Romanos 12:3, me comparaba con otras personas. Llegué a la conclusión de que oraba tanto o más que muchas de las personas que conocía, lo que me hacía sentir muy bien conmigo mismo. Tenía absolutamente «más alto concepto de» mí del que debía tener.

Compararnos con otros es un juego peligroso que solemos jugar. Puesto que estaba «haciendo mejor algunas cosas» que las personas que conocía, me hallaba satisfecho. En realidad, no pensaba que debía centrarme en hacer crecer mi vida de oración, pero entonces conocí algunos hombres y mujeres poderosos en oración. Cuando me comparé con ellos, me di cuenta de que era como una de las estrellas en un equipo junior de baloncesto, no un titular en la NBA.

Según describimos, a los hombres nos gusta hacer cosas, y no soy la excepción. A veces he visto la oración como el botón que alimenta el turbo de mi vida. Cuando quiero conseguir grandes cosas, entonces necesito un gran alimentador, por lo que hago una gran oración. Así que me apasiono por una situación y oro hasta que esta se «arregle», pero después siento que ya he llegado a la meta. A veces he querido el poder de Dios más de lo que lo he querido a Él.

El pastor de mi iglesia me animó a hacerme una pregunta importante: ¿Soy un hombre que ora o un hombre de oración? La primera vez que oí la pregunta, mi inadecuada vida de oración

estaba gritándome. Sí, oraba, pero no podía llamarme un «hombre de oración». Sin embargo, desde que oí esa pregunta he estado creciendo en el área de la oración. Ciertas cosas solo suceden con el tiempo, y requieren mucho tiempo si deseas una experiencia profunda y rica. He aprendido a hacer de la oración una mayor prioridad en vez de que mis obras por Cristo sean lo prioritario.

Ajusta el reloj para orar

Mi vida de oración (de Jack) tiene dos áreas. Al igual que Joe, me gusta orar a lo largo del día a medida que cosas diferentes me llegan de golpe, pero también en mi horario cotidiano separo momentos para oración enfocada. Si voy a pasar tiempos significativos en oración, tengo que programarlos. ¿Qué quiero decir con eso? En primer lugar, trato de orar durante treinta minutos cada mañana. Me levanto, voy a la cocina, ajusto treinta minutos en el temporizador y oro hasta que suene. Algunos días me distraigo y me salto el tiempo de oración, pero la mayoría de veces esta es mi rutina matutina. También programo días de oración y ayuno a lo largo del año. Esto podría parecer rígido, pero es lo que tengo que hacer; de otra manera trabajaré y oraré muy poco.

Al igual que cualquier nueva habilidad, al principio era difícil orar durante media hora, pero con el tiempo se ha vuelto mucho más fácil. Muchos días los treinta minutos vuelan, y a veces no parecen suficientemente largos. En muchas ocasiones continúo hasta que «siento» que he terminado.

Para crecer debí retarme. Tuve que dejar de aceptar la situación actual de mi vida espiritual. Si podía ver por televisión un partido de dos o tres horas y no pasar media hora con mi Señor y Salvador, entonces mis prioridades no eran las correctas. No

estoy diciendo que haya algo malo con ver partidos por televisión (invítame y comamos algunas alitas picantes de pollo), pero la fe madura y el legado espiritual no suceden por ver a un jugador de fútbol americano derribando o anotando un *touchdown*. Solo viene al ser hombres de oración.

Tiempos de oración y ayuno

Al ser un nuevo cristiano, me hallaba (Jack) tan emocionado por todo lo que Dios estaba haciendo en mi vida que quería más. Cada vez que hacía algo que mi pastor u otros líderes de la iglesia me pedían que hiciera, era como si mi vida espiritual se impulsara a un nuevo nivel. Así que, en 1998, cuando mi pastor declaró que la iglesia iba a hacer un ayuno de diez días, formé parte. Era un ayuno parcial, lo cual significaba que yo podía consumir una comida al día pero me saltaba las otras dos. La idea era que, además de tu tiempo regular de oración, el tiempo que normalmente pasas en esas comidas estarías orando.

Acepté: nada de desayuno ni almuerzo. En lugar de eso leía la Biblia y oraba. La solución a problemas que enfrentaba se aclaró en gran manera y sentí más a Dios durante esos días. Con los años he seguido ayunando periódicamente, a veces saltándome dos comidas y, en otras ocasiones, excluyendo todo menos agua. Sinceramente puedo decir que cada vez que ayuno he experimentado crecimiento, mayor claridad, y aumento de cercanía y dirección de parte del Señor.

Ayunar ha sido especialmente útil cuando he necesitado renovación espiritual o ayuda para derribar fortalezas de Satanás como la lujuria, la ira o la falta de perdón. Ayunar debilita y domina la carne mientras fortalece el espíritu. Esto te permite dominar tu naturaleza, sanar y llegar a ser más como Cristo.

Los hombres que dejan legado son hombres de oración

Los hombres que dejan legado no quedan atrapados en el desaliento; convierten sus problemas en oraciones y observan cómo Dios transforma la situación que experimentan. Sí, orar es trabajo. Una razón de que los hombres la eviten es que perciben la oración como algo pasivo, pero cuando deliberadamente participan en tiempos de oración se dan cuenta de que resulta ser trabajo duro, y muchos de ellos se dan por vencidos.

Convertirse en un hombre de oración no sucederá por accidente. Necesita entrenamiento. Así como un atleta trabaja en un reto físico, la oración es un reto espiritual que necesita mucho esfuerzo. Aunque es difícil, vale la pena. La receta para la victoria espiritual siempre incluye oración.

Como hombres enfrentamos un flujo constante de exigencias, problemas y situaciones críticas. Por tanto, debemos tomar una decisión: abordamos estos problemas con nuestras propias fuerzas u oramos pidiendo ayuda a Dios. Tal como los platos de pasta que un corredor come antes de una maratón, la oración es nuestro combustible para seguir adelante.

Al establecer el pilar de la oración puedes traer a Dios a cada situación por la que oras. Por tu cuenta estás limitado. La oración invita la presencia constante y el infinito poder de Dios para soportar tus problemas. También es parte clave para edificar los demás pilares de tu legado.

Reflexión

¿Hay alguien en tu vida de quien quieras aprender realmente? Si pudieras reunirte con esa persona todos los días durante el tiempo que quisieras, ¿lo harías? Desde luego que sí. Del mismo

modo, puedes pasar todo el tiempo que desees con el *Creador* del universo. La pregunta es: ¿por qué no lo haces?

En la práctica

- Trata de estar siempre preparado para orar.
- Ten una lista de asuntos de oración.
- Agradece constantemente a Dios por lo que está haciendo en tu vida.
- Fija un tiempo deliberado para orar cada día.
- A lo largo del año, establece tiempos de oración con ayuno.

Versículos para estudiar

- 1 Crónicas 4:10
- 2 Crónicas 7:14
- Salmos 141:1
- Jeremías 29:11-13; 33:3
- Daniel 9:3
- Mateo 5:44; 6:5-9
- Marcos 11:24
- Lucas 11:1
- Juan 14:14; 15:7; 16:24
- Romanos 8:26
- Filipenses 4:6
- Colosenses 4:2-3

TRANSFORMADO

- 1 Tesalonicenses 5:16-18
- Santiago 4:2-3, 6; 5:16
- 1 Juan 5:14
- Apocalipsis 5:8